

Sr. Tadeusz MAZOWIECKI (Primer Ministro, Polonia) (interpretación del francés): Señor Presidente, Señoras y Señores, la nueva situación en Europa es un hecho de importancia capital que debe retener nuestra atención antes que cualquier otra cosa.

Siento que es tanto más mi deber hablar de ello porque justamente es mi país, que con la experiencia histórica de Solidaridad, inició estos cambios abriendo el camino a estos en la conciencia de otros pueblos. Transformaciones en Europa central y oriental, rechazo del totalitarismo, reunificación de Alemania, cambios en la Unión Soviética, fin de la confrontación ideológica y militar entre Este y Oeste -he aquí cuáles son las nuevas realidades de nuestro continente.

Confío en que ésta será una realidad duradera. Nuestro deber común que es nuestro, de todos nosotros, y no sólo de aquéllos países donde dichas transformaciones tienen lugar, es hacer todo lo posible para que dichas transformaciones lleguen a buen fin. Porque el buen resultado de esta empresa será un éxito de toda Europa y determinará la forma y el lugar que Europa tendrá en la Europa del mañana.

Permítanme plantear algunos problemas que sólo en apariencia se alejan de lo que nos está preocupando hoy día aquí.

Pienso que sería útil plantear, en este momento histórico para nuestro continente, el problema es saber dónde están las raíces más profundas de la unidad de la civilización europea que hoy día está renaciendo.

El carácter sin igual de la cultura europea proviene de la tensión constante entre valores que parecen oponerse: son la libertad y la responsabilidad, la necesidad de orden y la puesta en tela de juicio de todos los valores. En el cristianismo la cultura encontró su medida y la protegió de todas las tentaciones extremas conservando el carácter creador de dichas tensiones.

Sr. Mazowiecki

El Papa Juan Pablo II consciente del hecho que la unidad espiritual de Europa está hecha de dos grandes tradiciones, es decir, la oriental y la occidental, hizo en 1989 en Santiago de Compostela, España, un llamamiento a toda Europa. Entonces hablaba a una Europa dividida. Pero hoy día este llamamiento se dirige con mayor actualidad a una Europa nueva. Este llamamiento invita a Europa a volver a encontrarse ella misma y ella misma encontrar sus orígenes para volver a dar vida a sus raíces.

Creo que la Europa, que hasta el momento actual vivía en la libertad y la Europa que acaba de volver a encontrar su libertad, o la está encontrando, deben encontrarse a través de sus experiencias y este encuentro es de una importancia crucial para el destino de nuestra cultura común.

Pero al mismo tiempo tenemos que plantearnos la siguiente pregunta, y preguntamos: ¿la frontera de la antigua división de Europa que surgió en Yalta no quedará siendo largo tiempo aún la línea de división entre las civilizaciones? Nuestro futuro común corre el riesgo de quedar velado por sombras oscuras debido a que vuelvan a surgir los antiguos conflictos si la división de Europa en A y B, es decir la Europa de los pudientes y la de los pobres no se supera. La importancia que tiene este problema debe de percibirse con toda la intensidad que tiene el problema mismo, porque es la clave de la unidad europea. Es un problema fundamental y es económico y político, por lo tanto la solución de éste no puede posponerse a una fecha indefinida, sin futuro.

Señor Presidente, las instituciones de la CSCE a las que queremos dar vida aquí tendrán que aportar un diálogo paneuropeo, y a éste el elemento indispensable de perennidad. El mes de enero pasado propuse crear un Consejo de Cooperación Europea.

Una Oficina para las Elecciones Libres va a crearse en Polonia. Quisiera dar las gracias a todos los Estados que apoyaron la candidatura de nuestro país para poder acoger en él la sede de dicha Oficina.

Polonia, apoya con satisfacción los proyectos de documentos que se prepararon para esta Cumbre. Estos documentos miran hacia el futuro.

Damos una enorme importancia al Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) que pone fin a la doctrina de una seguridad basada en la existencia de los bloques y de la confrontación.

Lo mismo puede decirse por lo que se refiere a la Declaración conjunta firmada por los 22 Estados.

Apreciamos el que se haya reforzado y apliado las obligaciones que se refieren a los derechos humanos, a la cooperación económica y a la protección del medio ambiente en el sentido más amplio de esta palabra.

Esperamos mucho del futuro papel que deberá tener la CSCE. Es necesario que en el proceso de Helsinki exista un lugar para las Repúblicas Bálticas y entre ellas nuestra vecina Lituania.

Además de las CSCE hay otras instituciones que contribuyen también de forma muy importante a crear la nueva faz de Europa.

Me refiero en particular a la Comunidad Europea y a la contribución que ésta puede aportar a la integración europea. Con respecto a Polonia este acercamiento a la comunidad es un objetivo primordial de su política.

La comunidad europea, la OTAN y el Consejo de Europa son elementos constantes del proceso europeo. Polonia, país que el año que viene va a acoger un coloquio de la CSCE sobre el patrimonio cultural, cuenta con el Consejo de Europa para que éste pueda aportar su valiosa contribución a dicho encuentro.

Deseamos ver la cooperación cultural ampliarse plenamente en esta nueva Europa. La actividad del Centro Internacional de Cultura, que pensamos crear en Cracovia podría favorecer este tipo de proyecto.

Señor Presidente, el objetivo de nuestra política es establecer lazos lo más estrechos posibles con las instituciones y organizaciones europeas. La estabilidad de nuestra política exterior contribuirá a ello.

Sr. Mazowiecki

Aquí en París quisiera referirme a una idea que el General de Gaulle expuso por aquél entonces. Dijo que ningún país podría cambiar su situación geográfica, pero que sí podría cambiar su geopolítica. Y este justamente es nuestro objetivo. Queremos reconciliarnos con nuestros vecinos, al Este y al Oeste, queremos tener buenas relaciones con todos nuestros vecinos.

Estoy profundamente convencido de que la estabilidad en nuestra parte del continente se reforzará así y que Europa en su conjunto también se beneficiará de ello.

Señor Presidente, quiero dar las gracias a nuestros anfitriones franceses por su hospitalidad y por todos los esfuerzos que han aplicado para organizar esta Cumbre.

Vayan todos mis homenajes al Presidente de la República Francesa, Sr. François Mitterrand, por su dedicación constante a esta causa europea.

Muchísimas gracias.